

NUEVA ERA

ORGANO DE LA OPINION BRIGANTINA

Y DEFENSOR DE LOS INTERESES COMARCANOS

AÑO I

SUSCRIPCIÓN.—Betanzos, un mes—0'50 pts.—Fuera de esta ciudad, trimestre—2 pesetas.—Extranjero, id.—4 id.



BETANZOS—Miércoles 14 de Agosto de 1912



LITERATURA, CIENCIAS Y AMENIDADES

INSERCCIONES.—Comunicados, anuncios, reclamos, esquelos de aniversario y mortuorios, á precios convencionales.

NÚM. 2

SED BIEN VENIDOS

Hoy es un gran día para la histórica y vetusta ciudad del Mandeo.

Una florida y galante porción de nuestros queridos compatriotas de la gran urbe matritense, la Metrópoli española, con otra no menos lucida y amable porción de nuestros afectuosos hermanos y apreciables con vecinos de la hermosa ciudad herculina, por cicerones de los primeros, vienen á nuestra vieja casa para visitarnos atentos y deleitarse en las sugestivas bellezas de nuestros espléndidos paisajes y recrearse en los incomparables encantos de los panorámicos vergeles, que dan á esta comarca de las Mariñas toda la grandiosa perspectiva de un soñado paraíso.

Sed bien venidos madrileños y coruñeses, á esta antigua ciudad de Brigo, donde sus hijos, amantes por temperamento y fervorosos propagadores de la confraternidad humana, se sienten hoy jubilosos al recibir la honrosa visita de sus hermanos de la Villa y Corte, en íntima fusión con nuestros paisanos de la capital gallega, y abren sus brazos, palpitantes de plácida emoción, para recibirlos en un apretado y ardoroso abrazo de amor, de entusiasmo y de viva satisfacción.

La Redacción de este modesto semanario, anhelosa de exteriorizar su purísima alegría con motivo de su fausto acontecimiento y deseando tomar parte directa en los cariñosos obsequios que el pueblo brigantino ofrece á sus deferentes visitantes y amados compatriotas, les brinda atentamente el número extraordinario de NUEVA ERA en el que una buena parte de los intelectuales brigantinos, acudiendo benévolo á nuestro afectuoso requerimiento, han enriquecido sus columnas con valiosos concursos de sus fértiles plumas.

Recíbanlo, pues, nuestros distinguidos excursionistas, como ferviente testimonio de nuestra consideración más efusiva y como leal homenaje de nuestra cultura local; y á la par acepten también nuestro más cariñoso saludo, muy particularmente la galana representación de la prensa madrileña y de la herculina, compuesta de la flor y nata del periodismo español, que en una y en otra capital hacen nuestras delicias con su meritísima labor literaria y nos ilustran con la brillante exposición de sus vastos conocimientos y luminosa cultura. Y sintetizaremos el júbilo que hoy embarga nuestro espíritu con los tres hermosos gritos siguientes:

¡Viva Madrid!...

¡Viva Galicia!...

¡Viva la Prensa española!...

Albricias

A LOS EXCURSIONISTAS HERCULINO-MATRITENSES EN SU VISITA A BETANZOS

Henchidos hoy de júbilo sin tasa, se dilatan los pechos brigantinos, al recibir en esta humilde casa, unidos madrileños y herculinos.

Honra nos cabe, y grande, en la visita, de afecto fraternal prenda pretoria, y aquesta fecha en blanca piedra escrita será, sin duda, en la galaica historia,

Galantes hijos de la Villa regia, de La Coruña nobles moradores, hoy nuestra lira, en vuestro honor, arpegia, tiernos himnos de albricias y de amores.

Y venid en buen hora, madrileños, á esta bella comarca de Galicia, donde os brindan sus hijos, halagüeños, gratas horas de plácida delicia.

Y si alguien poco afecto á nuestra raza puso en duda, tal vez, nuestra hidalguía, el alma popular, cual se solaza al recibirlos, ved en este día.

Y si mañana alguno humilla, injusto, esta tierra sin par hospitalaria, diga, quien de imparcial se precie y justo, que es aquí la nobleza legendaria.

Que latén corazones generosos, en los leales pechos galicianos, que están, siempre, sus brazos cariñosos abiertos de la patria, á sus hermanos.

Que si son en sus hábitos sencillos, es típica en sus almas la terneza, que sus castros, sus torres, sus castillos, acusan, de otros tiempos, su grandeza.

Que son nuestras virtudes señoriales si á tributo las pone el patriotismo,

que pregonan la Historia en sus anales nuestro ardiente y profundo españolismo.

Que aquí viste perpetua la Natura, en cantos sin igual, dulces halagos, que hay melodiosa fronda en su espesura, armónicos rumores en sus lagos.

En sus auroras, mágicos alboros, en sus noches, misterio y poesía, exquisitos aromas en sus flores, y en sus cantos, doliente melodía.

Musgo en sus rocas, césped en sus montes, arbores en sus horas vespertinas, cambiantes en sus amplios horizontes, leyendas en sus célticas ruinas.

Montañas que á envolver van su cimera, del firmamento, en los dorados tules, que hay en sus bosques brisa plañidera, mucha luz en sus cielos siempre azules.

En sus aves, gorjeos cadenciosos, en sus fuentes, idílicos murmullos, reflejos en sus ríos perezosos, fragancias en sus céfiros y arrullos.

Que, providente, en sus sembrados, Ceres, vierte sus dones con fecunda mano, y que son, de hermosura, sus mujeres, y de gracia un derroche soberano.

Que en cada añoso tronco de sus robles, hay escrito un homérico poema, que, como es propio siempre de almas nobles, morir por el honor es nuestro lema.

Que es cada palmo de esta heroica tierra de sangre generosa, un relicario, que cada tumba una epopeya encierra, que es, de amor, cada casa un santuario.

Y diga, en fin, quien quiera hacer justicia, á nuestro suelo plácido y bendito, que aún se escucha en los ecos de Galicia vibrar de «libertad!» el primer grito.

En hora venturosa, pues, señores, venid á este vergel de las Mariñas, donde Dios hizo gala de primores en su cielo, en sus campos y en sus niñas.

No os fijéis en la humilde indumentaria de esta antigua ciudad empobrecida, que llora como reina solitaria lanzada de su trono y reclusa.

El encanto admirad de sus paisajes, de sus hembras la gracia peregrina, y aceptad los fervientes homenajes, que hoy os brinda la gente brigantina.

JUAN PONTE BLANCO

NUESTROS INTELECTUALES

BETANZOS

El origen de esta ciudad se pierde en el pasado. Todos los historiadores la encuentran en la época celta con el nombre de Brigo ó Brico. ¿Era el nombre de la ciudad ó el del jefe de la tribu? Es posible que, tanto la ciudad como todo

el fértil y hermoso país, del que era centro, tuviese la misma denominación: la ciudad de Brigo, el país de Brigo, y que este fuese un sobrenombre de sus caudillos. Extendíanse sus dominios por casi toda la costa Noroeste de Galicia desde la ría de Lage hasta la del Barqueiro. Llamáronla los romanos Brigantium y construyeron seis castros ó fuertes en las alturas que la rodeaban más á propósito para su defensa, de donde provienen los seis roeles que aún hoy ostenta su escudo.

A ningún observador se le oculta que su puerto, abrigado, seguro y amplio para bajeles de aquellos remotos tiempos, lo mismo que su pintoresca ría, entonces mucho más bella, encajada entre frondosas colinas, se fué cegando de siglo en siglo, con el fango de las vertientes y la arena de las mareas, hasta formar la gran planicie de huertas y juncuales, en medio de la cual yace, maltratada por el tiempo y las desdichas, esta vieja ciudad y querida cuna nuestra. Tal es la paciencia que emplea en su labor transformadora la Madre Naturaleza.

De aquel antiguo esplendor solo nos queda el río, el poético y renombrado Mandeo, el *Florum* de los romanos, que no de un ninfeo han sido las ruinas que se descubrieron hace dos siglos en su límite navegable, como se ha supuesto, sino que debieron ser de un templo dedicado á Flora, según se colige de la estatua mutilada que allí apareció, y del mismo nombre del río. La mano del hombre ha transformado también aquel sagrado lugar en un molino harinero, y en ese paraje delicioso es donde se construyen los *caneiros* ó riberos para la pesca del salmón.

Es indudable que, dada la existencia de ese templo, la plácida corriente del río tersa y trasparente, el murmurio de las fuentes ocultas entre la maraña de la selva, la frondosidad de sus márgenes, los encantos de sus remansos, los aromas de su ambiente y la amenísima poesía del conjunto, no dejaron los romanos de honrar á su hermosa diosa con las fiestas que en la primavera la dedicaban. Y es posible también que esas fiestas, de carácter religioso hace veinte siglos, sean el origen de las que, desde tiempo inmemorial, vienen celebrándose: los ancianos por olvidar sus cuitas, y los jóvenes por disfrutar de un júbilo vivificante, en aquel paraíso incomparable y digno de una égloga del inmortal Virgilio.

M. G. F.

tivo de la llegada de tan distinguidos huéspedes á quienes se les tributará un efusivo recibimiento como corresponde á la proverbial cortesía de nuestro pueblo.

«Todo júbilo es hoy nuestra Brigantia: El popular aplauso y regocijo unidos al magnífico aparato vuestra triunfal entrada solemniza».

Esto podemos decir parodiando á cierto autor dramático á los simpáticos *turistas* madrileños que arriban á nuestra vetusta ciudad, ávidos de gozar un momento en dulce arrobamiento de los espléndidos ó grandiosos panoramas que presenta la pródiga naturaleza en este encantado y misterioso rincón paradisíaco, verdadero vergel digno de ser cantado por el divino Virgilio y por nuestros tiernos Luis de León y Garcilaso.

Lástima grande que su breve estancia en esta Arcadia feliz no les permita contemplar para extasiados admirar los otros fantásticos paisajes y deliciosos é ideales parajes que superan aún en belleza y poesía á los muy deleitables que á su vista han de ofrecerse en su seductora y esplendorosa jira á los nombrados CANEIROS.

Más con lo poco que embelesados vais á ver en vuestra rápida excursión por esta sufrida, olvidada y desconocida Galicia, ya podeis formar idea de los encantos y atractivos que ofrece al viajero, y os explicareis fácilmente esa enfermedad que los gallegos padecemos cuando en tierra extraña nos hallamos: la *morriña* ó nostalgia, que de nosotros se apodera al recordar la dulce y melancólica *licidez* de nuestros risueños y floridos valles de eterno verdor y perfumado ambiente; nuestros claros y serenos ríos en cuyas transparentes aguas se refleja la exuberante vegetación que festonea sus márgenes cubiertas de mullica y verde alfombra; los frescos y frondosos sotos de tupido ropaje; las aterciopeladas y húmedas praderas de silvestres florecillas esmaltadas; las incomparables rías, las ingentes irisadas montañas de azules lejanías; nuestras pintorescas romerías con sus alegres *alboradas*, sus tiernos *atalús* y las garridas mozas de soñadores ojos de lánguido mirar... y tantas y tan sorprendentes y prodigiosas maravillas como por doquier suspenden el ánimo cautivan la atención y nos hacen exclamar con acento quejumbroso en nuestra dulce y melodiosa habla:

«Airíños, airíños, aires,
airíños d'a miña terra;
airíños, airíños, aires
airíños, volveime á ela.»

R. CURIEL



ANÉCDOTA

Lector: si no molesto, contaré un suceso que á mi me han relatado en Puente (ceso), dije mal, en Infiesto, o, fué allá en Villarraso... Bah, el nombre no hace al caso! Sucedió cierto día que, en un sucio figón de Payosaco

(un pueblo que, á fe mía, no existe en la región de Andalucía), hallábase un satélite de Baco, hombre ducho en cuestiones diplomáticas,

departiendo, jocosamente, con otro compañero de *mezquita*, amigo de las ciencias Matemáticas y asaz presuntuoso, que es igual al que se halla catarroso, y le dá de pellizcos á una Rita.

El segundo decía de este modo:

—*¡Que unha chispa me fenda si en este pueblo todo hay quen as catro regras ben entenda!*

Eu sacho, en un segundo, unha conta calquera.

Á ver, ¿quén me supera?...

¡Si n' hay naide no mundo!...

—*Está ben, el primero replicóle.*

Basta de tole, tole.

Xa qu' eres tan sabido en cantidás, resolve ese problema;

Y acentiú con flemma:

—*¡Que me confund' o demo si c' el dis!*

Este é un fe-roccar-i —prosiguió, (luego,

con sarcasmo de ciego, á la vez que, impetuoso, trazaba rasgos en papel grasoso—; *sobre el camiña un tren con des vagós; leva cada vagón des toneladas (estas explicaciós atende, porque van, á fe, ben dadas).*

Vamos á ver, papista, ¿cantos anos me ten ó maquinista?...

El otro, con orgullo, repuso en el momento:

—*¡Vaya, tanto barullo para nada, rapás: aire é mais vento!*

Eso non pode ser, pro si m' enseña ó retrato, calquera que ó teña, quizás che diga á edad aproximada, pois d' outro modo canto dis é nada.

—*Mira que rayo; ó conto é sacar ó difícil, botarate, digno de poerche á fas com' un tomate, qu' o fácil sac' o un tonto.*

Esto, caro lector, no lo comento. Como me lo contaron te lo cuento.

SILVANO DE LEONISA

LA JIRA A LOS CANEIROS

Hallándome en tan grave aprieto y viéndome en la imprescindible necesidad de llevar á cabo tamaña empresa, acuden á mi mente en desordenado tropel; multitud de ideas, acaso bellas algunas, pero que mi torpeza impídeme desarrollarlas con la galanura que deseara. ¿Como cantar las excelencias de los Caneiros, quien, como yo, jamás pulsó la péñola literaria? ¿Como hablar de los encantos y atractivos sin igual, de esta jira por las tranquilas aguas del Mandeo famoso, si para ello sería menester estar dotado de aquel sublime don, que hizo inmortal al gran Cas telar?

Hace un año

Á la sombra de los bosques, con las armonías de la soledad, voy poco á poco haciendo memoria. Por mi pobre imaginación discurre lentamente, la fantástica visión de un pasado glorioso. Una fecha que encierra en sí todo un mundo de inefables dichas. ¡Que de gratos recuerdos la acompañan!...

Momentos antes de embarcar

Un sol espléndido brilla magestuoso, en la celeste bóveda, inundando, en un mar de aurífera luz, á Betanzos y su magnífica campiña. Por las calles de esta histórica ciudad, vagan ya los forasteros llegados en los trenes de la mañana; traen en sus semblantes la expresión de una inusitada alegría. Las músicas y las gaitas del país las recorren también anunciando á los excursionistas la hora del embarco. De cuando en cuando un cohete estalla en los aires, es el orgiástico eco que repercute en las alturas, interrumpiendo el misterioso silencio que las envuelve. Después de

descender por una calle de pronunciada pendiente, pasamos bajo las bóvedas de un arco amurallado, que en remotas épocas, sirvió de puerta á la antigua Brigantium. He aquí el Puenteviejo. Bajo sus grandes ojos, cruza, en vertiginosa carrera, la ría, formando caprichosos remolinos de agua, que van á perderse en su primer remanso. Toda ella, este día, aparece cubierta de engalanadas embarcaciones, que son paulatinamente ocupadas por las gentes que, momentos antes, formaban apretado haz en los muelles.

Navegando por la ría.

Una brisa ligera, suave, nos acaricia mitigando nuestros calores. Ya no se siente más que el monorrítico compás de los remos al ser undidos en las aguas por los brazos hérculeos del barquero. Un éxtasis arrobador de contemplación nos obliga á permanecer callados. Somos espectadores mudos de tanta grandeza. Solo, de vez en vez, el paso de una barca ó el cadencioso trino de la pardusca calandria, colocada en la oscilante rama de un esbelto abedúl, vienen á despertarnos de tan embriagador ensueño.

Los Angeles quédanse atrás con su típica fuente; la alba cinta de la carretera de Villalba, ha desaparecido, totalmente, oculta por el verdor lozano de las viñas trepadoras; que, cual avanzado ejército, escalan las colinas que nos rodean. Allá á lo lejos, empiezanse á divisar las picudas crestas del Espenuca. Al contemplarlas creemos recordar las enormes bocas de un apagado volcán.

A medida que nos vamos aproximando al campo, aumenta con su belleza es te paisaje incomparable. Las márgenes de la ría son más frondosas, sus colinas más verdéantes y el Espenuca adquiere más, temible grandeza.

El campo de los Caneiros

Hémos aquí en pleno bullicio. Por un lado las músicas, por otro las gaitas, los pianos de manubrio, dando al viento sus desacompañados sonos; todo produce algarabía y estrépito. *Restaurants* ambulantes repletos de gente, sirven helados, cerveza, sidra, champaña; niñas brigantinas exornan sus mesas mientras otras bailan á los acordes de un vals seductor...

El regreso

Ya el sol se ocultó tras el ocaso; en el cielo gris rutilan las estrellas. La luna nos brinda también con su luz de plata

Ya no son embarcaciones las que se ven sobre la ría; son puntitos luminosos de varios colores, que al ser reflejados en las aguas, les dan fantástico aspecto.

Para describir tanta sublimidad, sería menester poseer el alma ensoñadora de un poeta...

Aquí, una dulce voz de mujer entona típica canción gallega, coreada por otras vocécitas también femeniles. ¡Qué de armonía en sus suaves acentos!.. Allá, es la de opuesto y gentil varón, la que se deja sentir, enronquecida de tanto gritar y acompañada solo por los murmullos de una loca orgía.

Las ninfas, habitantes de los bosques y selvas, que bañan sus flexibles cuerpos en estas aguas cristalinas, habrán huido, quizás, á tanto ruido, pero otras ninfas más hermosas ocupan sus puestos de reinas. Son las adorables brigantinas, que marchan triunfantes sobre la quietud imperturbable de sus barcas, hacia la ciudad querida, guardadora del secreto de sus románticos amores.

La batalla de flores

Las músicas siguen enviándonos sin cesar sus acordes más ó menos sonoros. Ya no son alegres dianas, ni mazurkas, ni danzas las que dejan oír, sino guerreras marchas que mueven el ánimo á la batalla. Una lluvia torrencial de confetti, serpentinas y flores nos invade por todas partes acompañada de ensordecedor claromeo. Adonde quiera que dirigamos nuestras miradas, no vemos más que manos levantadas en amenaza-

dora actitud, sosteniendo prisionera entre sus dedos, la mustia y deshojada flor, que momentos antes les fuera lanzada con ardor belicoso.

Una espesa alfombra de flores, se tien de al paso de los botes que nos conducen. Son restos de los ya apagados y deshechos proyectiles que, cansados de herir, navegan sin rumbo sobre la superficie de las aguas.

Nos disponemos á cenar. ¡Pero vana ilusión es pretenderlo siquiera! Cruel desengaño! Las vituallas que guardábam, cuidadosos, para reparar nuestras fuerzas exhaustas, después de tanto ajetre, han desaparecido! Sin duda alguien no pudiendo aquietar en su interior los impulsos de un desbordado heroísmo, las arrojó también...

Envueltos en la sombra, van desapareciendo, Espenuca con su aspecto siniestro, Arnea con sus huertos floridos, Mempás, el de las verdes viñas, la fuente de los Angeles vertiendo el hilo argentado de la refrescante agua que en su seno encierra. Ya hemos cruzado la última revuelta de la ría. Las márgenes empiezan á cubrirse de chinoscos farolillos, que van aumentando en rica y variada profusión á medida que nos aproximamos al Puenteviejo.

Ya se divisa la histórica ciudad de Brigo, la antigua capital de los ártrabos, cuna que fué de tantas generaciones de hidalgos, de heroicos guerreros, patria de trovadores y poetas. El Mendo y Mandeo la estrechan en amoroso abrazo, este con su puente iluminado, aquel con sus rientes cascadas...

Un grito de júbilo estalla en todas las embarcaciones, de todos los labios salen frases de admiración. Y ese grito repercute con ecos de triunfo en el puente, hiriendo á manera de eléctrico chispazo el corazón de los que esperan. Es el fraternal saludo de los que llegan; la cariñosa respuesta de los que aguardaban impacientes.

Los coros de lindas muchachas no cesan en sus cantos de amor. Las músicas no apagan sus sonos. La alegría sigue imperando; es la dueña absoluta de nuestros actos, la que nos mueve y guía en tan felices momentos. Yo no puedo más; necesito desahogar la emoción sufrida en el transcurso de unas horas para mí tan gratas, y salto á tierra tambaleándame por el mareo...

Las calles de Betanzos vuélvense á ver cuajadas de gentes, las unas forasteras, las otras indígenas; pero todas fraternizando en amigable consorcio, hasta que la hora del tren las llama á partir; obligándolas á separarse, acaso para siempre. ¡Quien pudiera sondear los impenetrables y misteriosos arcanos que rigen los destinos del hombre!...

ADOLFO SÁNCHEZ DÍAZ

A TODOS LOS EXCURSIONISTAS AL ENTRAR EN BETANZOS

Quiéroleis ofrecer unos consejos. A los jóvenes, que tengan cuidado de no enamorarse de una brigantina, porque, acaso se vean en ese aprieto al contemplar sus encantos. A los turistas, que admiren la belleza del campo: en los paisajes, valles, vertientes, ríos, montañas... hallarán algo misterioso, inexplicable que invitará á los espíritus al arrobamiento... Pero, por Dios, que no caigan en la tentación de tomar estas tierras por asalto, en viajes de turismo. Con ello, claro está, irán ganando Betanzos; más, una cosa que generalmente se conoce por «*tiñañería*», nos impide figurar entre los pueblos florecientes, y, por tanto, que seamos visitados.

Al entrar en la ciudad, fijáos en todo lo que para vosotros sea objeto de observación: el clima, el ambiente, la historia, la arquitectura, las plazas, las calles, las carreteras... en todo ese conjunto que es característico de una población populosa y os llegaréis á convencer de que en Betanzos, existen todos esos elementos de vida, más ó menos intensos, más ó menos combinados, que enaltecen, deleitan é instruyen.

El comercio y la industria no llegará á despertarnos curiosidad, esta última sobre todo; pero

a vida agrícola, que es el principal factor de que
que se dispone en la lucha por la existencia.

En la capital de las Marías como en otras ciu-
dades, encontrareis elementos de cultura, abo-
gados, médicos, farmacéuticos, etc. á granel; y, á
pesar de eso—diréis—Betanzos no prospera.

Pero... no nos metamos en disquisiciones que
nada conducen en estos momentos.

¿Trátase de alegrar á nuestros distinguidos
huéspedes? A ello, pues,

Cuando dirijáis vuestros pasos al embarcadero
estéis á bordo, mirad al cielo azul, á las aguas
risternas del Mar de Oro, al paisaje frondoso y vues-
tros ojos se recrearán.

Pero no miréis, ¡oh jóvenes excursionistas! á
las brigantinas; os lo repito por segunda vez y
no me cansaré de hacerlo, porque en un descui-
do podréis sufrir un traspies éiros al fondo del
mar...

En los Caneiros—sabéis caro Teófilo que des-
de que tuve uso de razón hasta la fecha no me
he podido dar con el significado de la palabrita
ecmáticamente hablando?—disfrutareis de mil co-
sas, todas gratas, jamás inolvidables.

Madrileños, coruñeses y demás excursionistas
que figureis en la «caneirada», como os hemos
de hablar de una fiesta más propia para ver, ad-
mirar, sentir y pensar que para describir?

Lo que son los Caneiros lo sabrás al final de la
omada con gran sentimiento, porque es una fies-
ta que pide á gritos *reprise*.

Que la diversión sea de gratos recuerdos, es lo
único que os pide el último brigantino.

JOSÉ FONTENLA VÁZQUEZ

MINISTERIO DEL TIEMPO

LEY

DON JÚPITER I, por la gracia de la Ca-
ra Amalteia y la Mitología helénica, hijo
de Saturno y de Rea, esposo de Juno—
hiosa de los reinos y reina de los dio-
ses—y padre de esos últimos;

A todos los que la presente vieren y
entendieren, sabed: que la Abundancia
ha decretado y Nos sancionado lo si-
guiente:

ARTÍCULO 1.º Queda terminantemen-
te prohibido arrojar agua, ni otro líquido
molesto, sobre BRIGANTIUM, nuestra
predilecta población, en los meses pró-
ximos de Agosto y Septiembre, y muy
especialmente durante los días 14 al 18,
ambos inclusive, del primer mes de los
dos citados, fechas señaladas por la
Muy Noble y Muy Leal ciudad antedi-
cha para honrar al glorioso habitante
del Empíreo, Roque de Montpellier, cuya
santidad rendidamente acatamos.

ART. 2.º Prohibese, asimismo, lan-
zar, en época alguna, sólidos y gaseos-
sos de cualquier especie al lugar refe-
rido.

ART. 3.º En los mencionados meses
mostrará el ignífero Febo sus esplén-
das galas y Favonio, el sutil y tenue Fa-
vonio, enviará sus flebes soplos con sin-
gular dulzura.

ART. 4.º Situaránse las nueve sim-
bólicas deidades ó musas, en unión de
Cupido y Flora, en uno de los más emi-
nentes puntos de BRIGANTIUM, que
bien puede ser la cúpula de la artística
torre perteneciente al majestuoso tem-
plo donde se venera la efigie sagrada de
Domingo de Guzmán, quien, igualmen-
te, se encuentra en empíricas regiones.
Al cruzar, el día 14 de Agosto repetido,
la excursión herculino-matritense, la her-
mosa y amplia plaza que ostenta, orgu-
llosa, en su centro, la esbelta figura de
la hija nuestra y de Latona, Diana, con
dirección á los poéticos CANEIROS, el
paraje más delicioso de todos los mun-
dos habidos y por haber, entonarán las
primeras, ó sean las musas Clío, Euter-
pe, Terpsícore, Polimnia, Caliope, Ta-
lia, Urania, Erato y Melpómene, al uni-
sono, inspirados cánticos de salutación;
verterá Flora, la adorable, sobre las ca-
bezas de los alegres visitantes, multitud
de encendidos y reventones claveles, los
cuales, al chocar en el suelo, despedi-

rán cegadoras lumbraradas; y dirigirá el
ciego Amor sus finisimos dardos á los
corazones de cuantos bienaventurados,
mortales integren la simpática y algare-
ra procesión.

ART. 5.º Nuestro queridísimo hijo
Hércules encargará de encadenar fuer-
temente en el Averno, cual lo verificó
un tiempo con aquel monstruoso Can-
cerbero, alcaide del palacio de Plutón,
el malvado raptor de nuestra no menos
querida hija Proserpina, á los desaho-
gados infames, mentecatos, mastuerzos,
truhanes, peleles, majaderos, zangan-
dungs, chafallones, bodoques, mamar-
rachos, necios, torpes, podencos, ma-
melucos, estultos; patanes, groseros, per-
versos, bellacos, pícaros, follones y ma-
landrines que desluzcan ó pretendan
quitar lucimiento, por medio de cuales-
quiera malas artes, á los tradicionales
festejos que, en los días ya nombrados,
se celebrarán en la antigua capital del
Seno brigantino, pueblo para Nos muy
amado en el cual tenemos puestos nues-
tros anhelos y esperanzas.

POR TANTO:

Mandamos á Eolo, Pandora, Neptu-
no, Vulcano, Don Pío (léase Alejandro
Pérez Lugin) y demás grandes dioses,
dioses menores y semidioses, á todos los
Tribunales, Justicias, Jefes, Goberna-
dores y demás Autoridades, así civiles co-
mo militares y eclesiásticas, de cualquier
clase y dignidad, que guarden y hagan
guardar, cumplir y ejecutar la presente
ley en todas sus partes.

Dado en mi olímpico Palacio á treinta
y uno de Julio de mil novecientos doce.

YO EL PADRE DE LOS DIOSES

EL MINISTRO DEL TIEMPO,

SATURNO.

Por la copia,

F. Vales V.

De Santiago

Efecto del mal tiempo que
reinó durante las fiestas, hizo
imposible que se quemase en
la noche del 24 de Julio, la tra-
dicional fachada. Se acordó, y
así lo hizo público el Presiden-
te de la Comisión de festejos
del Ayuntamiento, que se que-
me en la noche del jueves 15
del presente, coincidiendo con
la festividad de la Virgen.

EL CORRESPONSAL

De Sada

A última hora recibimos de nuestro
ilustrado corresponsal en Sada, el pro-
grama de los brillantes festejos que en
aquella pintoresca villa van á celebrarse
del jueves al domingo próximos en ho-
nor de San Roque.

He aquí el extracto, por no permitir-
nos el espacio disponible publicarlo in-
tegro:

Día 15.—Comenzarán las fiestas con
una prolongada salva de bombas á las
seis de la mañana.

A las ocho de la misma, nuevas sal-
vas de bombas y dianas, por todo el
pueblo, ejecutadas por la música mili-
tar del Regimiento de Zamora y gaitas

del país, á la vez que el gremio de ma-
rineros, recorrerá las calles ejecutando
caprichosas danzas.

A las doce gran función religiosa á
toda orquesta y al terminarse saldrá
del templo una solemne y lucida pro-
cesión.

A las seis de la tarde, selecto con-
cierto por la banda de Zamora en la pla-
za de San Roque.

A las nueve y media de la noche gran
iluminación eléctrica en las calles de
Castelar, Pedregal y Plaza de S. Roque,
hermosa función pirotécnica de fuegos
de aire y plaza, y profusión de globos
variados, y entre ellos uno de colosales
dimensiones, amenizando la velada la
música de Zamora.

Día 16.—Se repetirán las salvas, dia-
nas, comparsas y concierto musical, y á
las cinco de la tarde, dará comienzo en
la ría, una reñida regata de botes, trai-
neras y bucatas, por profesionales y afe-
cionados, con premios en metálico para
los vencedores; y además en este día

tendrá lugar la exposición de fachadas,
galerías, balcones y ventanas, con pre-
mios de arte para las mejor adornadas
é iluminadas.

Día 17.—A las ocho de la mañana,
paseo matinal en la calle de la Marina
y avenida del Progreso, amenizado por
la banda de Zamora, con fuegos de aire
y grotescos globos.

A las once de la mañana, concurso
de escaparates.

A las cinco, segunda regata para lan-
chas mayores á remo y tripuladas por
diez hombres.

Día 18.—Tendrá lugar la gran jira al
delicioso sol y ameno campo de Sa-
moedo, y de noche brillantes bailes en
los salones del Pedregal y calle del Puer-
to, en los cuales habrá también bailes de
siete á nueve de la noche y de once á
cuatro de la mañana en los días ante-
riores, y además divertidas cacañas de
ingeniosos sistemas.

IMP. DE B. B. CASTRO.

HIGIENE DE LA BOCA

Elixir ALCODENTAL

Marca E. S. A.

DE LA UNION ALCOHOLERA ESPAÑOLA

Frasco: UNA PESETA

Dentrífico incomparable para la conservación de la dentadura y desinfección y lim-
pieza de la boca compuesto de antisépticos poderosos y de esencias naturales puras
según análisis del LABORATORIO MUNICIPAL DE MADRID.
Agua de Colonia UNA PESETA 40 CTS. frasco de medio litro.

DE VENTA EN BETANZOS, FARMACIA DEL DOCTOR D. FERMÍN COUCEIRO SERRANO

Calle de Mendez Núñez núm. 8



**No bebas más,
este vicio no es más que
nuestra ruina.**

Ahora es posible curar la pasión por
las bebidas embriagadoras.

Los exclaves de la bebida pueden ser
librados de este vicio, aun
contra su voluntad.

Una cura inofensiva llamada Polvo
Coza, ha sido inventada; es fácil de
tomar, apropiada para ambos sexos y
todas edades y puede ser suministrada
con alimentos sólidos ó líquidos, sin
conocimiento del interperante.

MUESTRA GRATUITA. Todas aquellas personas
que tengan un entragador en la familia ó entre
sus relaciones, no deben
dudar en pedir la muestra gratuita de
Polvo Coza. Escribe hoy COZA POWDER
CO., 76 Wardour Street, Londres, Ingla-
terra. El Polvo Coza puede ser también
obtenido en todas las farmacias y si Ud.
se presenta á uno de los depósitos al pie
indicados puede obtener una muestra
gratuita. Sinó puede Ud. presentarse,
pero sea escribir para adquirir la mues-
tra gratuita, dirijase directamente á

COZA POWDER CO., 76 Wardour Street, Londres
Depositos:

En Betanzos

Dr. D. Fermín Couceiro Serrano

Méndez Núñez número 8.